

Inca Garcilaso de la Vega, *Obras Completas*. Edición de Carlos Aranibar. Lima, Biblioteca del Perú. Colección Bicentenario, 2016, 3 vols.

Se han presentado –en Lima y en Madrid– los tres magníficos volúmenes que recogen las obras completas del Inca Garcilaso de la Vega, en una cuidada edición auspiciada por el Centro Cultural del Ministerio de Relaciones Exteriores de características externas señaladas: tapa dura, sobrecubierta y papel marfileño. Al mismo tiempo se inauguró la muestra: “El Inca Garcilaso y el nacimiento de la cultura mestiza de América”, que expone ediciones muy representativas de las obras del Inca Garcilaso y de estudios en torno a su figura y su obra en las espléndidas salas del Centro Cultural (Ucayali 391, Cercado de Lima). En la capital española coincidió con una discreta pero muy hermosa exposición de la Biblioteca Nacional de Madrid sobre el Inca Garcilaso, con primeras ediciones, documentos y ediciones de obras que el Inca leyó y poseyó en su rica biblioteca, tan bien estudiada (y rescatada) por el profesor José Durand, a quien Paul Firbas y los demás curadores olvidaron mencionar en la muestra, aunque el título de la misma hiciera clara referencia al clásico estudio del catedrático peruano.

La edición de las obras completas del Inca es una magna obra póstuma del profesor limeño Carlos Aranibar (1928-2016), reconocido catedrático de la Universidad San Marcos y eximio discípulo de Raúl Porras Barrenechea, que contó con el apoyo incondicional de los editores de *El Comercio*, sin cuyo concurso no habría sido posible el arduo trabajo de modernizar la obra del “más excelso prosista que ha habido en el Perú y el más leído de nuestros escritores”. Incluye además de sus obras la traducción de León Hebreo y las cartas que sacó a la luz Eugenio Asensio en 1954. Existía solo una edición completa de sus obras a cargo de jesuita Carmelo Sáenz de Santa María, en la Biblioteca de Autores Españoles (1963). Con el centenario de los *Comentarios Reales* salió otra edición de sus obras a cargo de Mercedes Lope-Baralt que aportaba también una introducción algo enjundiosa, pero que tampoco aportaba nada nuevo a los estudios y ediciones (excelentes) de Ángel Rosenblat, Aurelio Miró Quesada, Raúl Porras Barrenechea y José Durand Flores.

En esta nueva edición colaboraron en la revisión final y los detalles de la publicación Jorge Coaguila y Ángela Luna, bajo la dirección de Alonso Ruiz Rosas, del Centro Cultural Inca Garcilaso. La presentación fue también un homenaje al centenario de la muerte del Inca Garcilaso y estuvo a cargo de Raquel Chang-Rodríguez. En Madrid intervinieron también Fermín del Pino y Max Hernández además de representantes diplomáticos del Perú en España. Un bonito gesto de fraternidad que hubiera sido realmente grato al Inca.

El primer tomo del libro incluye la traducción de los diálogos de León Hebreo y la Florida del Inca, con una introducción que aclara los criterios con los que ha editado los textos. El segundo tomo incluye los *Comentarios reales* con

el glosario, y el tercer tomo incluye la *Historia General del Perú*, las cartas autógrafas, la *Relación* de los Vargas y el estudio biográfico clásico de Aurelio Miró Quesada.

La edición es fruto del titánico esfuerzo del profesor Aranibar. Siguiendo el método aprendido de Raúl Porras, el profesor sanmarquino había ofrecido ya en 1991, su edición en el Fondo de Cultura Económica de los *Comentarios Reales*, modernizada “de acuerdo con las rigurosas pautas académicas que se estilan para antiguos textos histórico-literarios”, que el profesor Mazzotti observó demasiado acremente tildándola caprichosamente de “reescritura”. Solo Luis Jaime Cisneros defendió esa “olvidada” edición, que por cierto es la que más se ha vendido en los últimos años con más de treinta reimpressiones.

Aranibar parece aludir veladamente a sus detractores reafirmandose en su postura de “actualizar ortografía, tildación y puntuación, redistribuir párrafos muy extensos y reemplazar por sus equivalentes actuales los arcaísmos, locuciones obsoletas y cultismos desusados”, para facilitar la lectura –según afirma a un público lo más amplio posible. En realidad todo ello es perfectamente legítimo salvo los reemplazos léxicos y fraseológicos mencionados, que una buena edición filológica procurará no distorsionar con equivalencias siempre riesgosas, sino explicar o aclarar en nota al pie de página, con lo que concedemos también su parte de razón a Mazzotti. Pero es una observación menor. El profesor Aranibar prefirió no distraer al lector con constantes llamadas de atención a notas que le resultaban fastidiosas, y optó por ofrecer un detallado glosario final para los *Comentarios*. No pudo hacerlo para las otras obras del Inca y yn glosario compendiado hubiera sido una labor ímproba.

Además sus glosas han recibido señalados elogios también de parte de los garcilasistas: como que son verdaderos y agudos comentarios de los *Comentarios Reales*. El mismo método lo aplicó a la edición también monumental de Guamán Poma de Ayala y de ello darán seguro testimonio los historiadores. Antes había editado parte de la obra de Cieza de León y la *Relación de Antigüedades* de Santa Cruz Pachacuti.²

La nueva edición permite a Aranibar hacer algunas correcciones pequeñas en el glosario que acompañaba su edición de los *Comentarios* de 1991. Regulari-

² Ver HUAMÁN POMA DE AYALA, *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Edición de Carlos Aranibar. Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 2015, 4 vols. Incluye versión paleográfica y modernizada del texto, ilustraciones y glosario. Cerrón-Palomino considera que se trata de un trabajo monumental que supera largamente todas las ediciones anteriores “sobre todo por el aparato crítico que lo sustenta”. En efecto, Aranibar enriquece el texto con más de 2,500 notas, lo que supone “una insuperable demostración de erudición y de hermenéutica”. Resuelven dudas filológico-lingüísticas, informa del tratamiento de voces nativas, ofrece precisiones históricas y algunos desarrollos temáticos. A ello se añade un extenso índice con un glosario de voces y onomástica, ofreciendo “un trabajo extraordinario de interpretación filológica”. Ver Rodolfo CERRÓN-PALOMINO, “La reivindicación lingüística de Huamán Poma. Una nueva edición de la *Nueva Crónica*”, en *Libros y Artes*. Lima. Año XIII, n. 78-79, marzo 2016, pp. 7-10.

za la ortografía incluyendo las voces que empiezan con *ch* dentro de la letra *c*, así que *chacara* va después de *cetrería* (p.591) y *chuy* antes que *cidra* (p.598), pero luego olvidaron recolocar algunos términos según la nueva ortografía, y así *allca* viene después de *Álvarez* (p.560). Los cambios suelen responder a preferencias estilísticas: en lugar de “frente a efusiones de ese calibre” (839), dice ahora “frente a efusiones tales” (p.713). Muchas veces son cambios mínimos. Por ejemplo, en la entrada de *hailli*, en lugar de *dice* (p.752), ahora se lee *informa* (638); en la entrada para *compi*, donde decía “de uso común” ahora se lee “de uso masivo”, y luego en lugar de *circa* (p.824), escribe *hacia* (p.700). Puede que la corrección busque solamente una lectura más fácil: “El desliz no es cronológico, es geográfico” (p.826), corrige “no es cronológico sino geográfico” (p.701).

En otras ocasiones se advierte un deseo de mayor precisión, advirtiendo por ejemplo la dificultad de establecer generalizaciones respecto a la procedencia de los vocablos referidos a *chacra*, y donde decía: “GP consigna voces quechuas para unos 30 tipos” (p.718), corrige ahora: “GP consigna unos 30 tipos” (p.591). Lo mismo donde hablaba de la noticia sobre *capac*: “que dan todas las fuentes” (p.687), ahora dice solamente: “que dan las fuentes” (p.583).

Hay un deseo de emplear un lenguaje más actual, por ejemplo, cuando corrige en la entrada de *acllahuaci*: “tributo de los pueblos conquistados” (p.654), para decir mejor “tributo de las etnias conquistadas” (p.556). En el mismo lugar suprime “talleres” para decir mejor “mano de obra femenina para labores textiles”. Dispone ahora de un conocimiento más preciso de Huamán Poma, y por ello cuando decía: “En HP *harahui* o *arau* es tanto un estribillo o *ritornello* cuanto una “canción lastimosa” y, más generalmente, “canción” (p.752), ahora corrige: “En HP *harahui* o *arau* es estribillo o *ritornello* y “canción lastimosa” (p.638).

Son enmiendas que dan fe de la prudencia que mostraba Aranibar en todas sus investigaciones. En 1991 se refiere en *añas* a que Garcilaso “parece aludir a otra especie afín” (p.664), pero en esta edición ha suprimido el adjetivo (p.565). En *auqui* decía “como es lógico, Garcilaso definió...” (p.671), y ahora suprime la presunción inicial (p.570). Solo algunas entradas han sido mejoradas con añadidos importantes. En la entrada de *acllahuaci* añade una larga explicación, que remite a su vez a otro glosario:

En realidad la voz *aclla*, que siempre pasó por femenina, en quechua y en aimara es un epiceno: electo-electa. Se alude a una compleja institución inca que elegía tanto mujeres como hombres para variadas funciones: mujeres de la realeza y la nobleza, para matrimonios, servicios cúltricos y textiles, etc., pero también mozos para funciones de servicio. El lector verá una larga explicación en el glosario de la *Relación de Antigüedades* (Lima, FCE, 1995). (p.556)

Otra incorporación reseñable se da en el comentario de *quipus*, donde añade:

En 1750, un académico italiano, el masón Raimondo di Sangro, Príncipe de San Severo, en su *Lettera apologética*, una bizarra obra de bellas tricomías, sostuvo que la notación de los quipus era superior al alfabeto latino. (p.703)

La prudencia que muestra en sus precisiones históricas se echa de menos cuando se trata de comentarios de su propia cosecha en torno a la acción de la Iglesia (el padre Acosta es “bronco y grosero”) o a la actuación de los conquistadores, a los que trata con escasa simpatía, en la línea de su nacionalismo radicalmente izquierdista. Pese a todo Aranibar no es panfletario y en muchos aspectos se muestra comedido. Nada quita méritos a su obra y hasta en las enmiendas de su glosario se revela el incansable empeño –casi quijotesco– con que abordó sus empresas para ofrecer un acercamiento a obras fundamentales de nuestra conciencia colectiva.

Este glosario ha recibido de parte de los garcilasistas: verdaderos y agudos comentarios de los *Comentarios reales*. Son muy numerosos los detalles, las intuiciones, las indagaciones sagaces que ofrece Aranibar a lo largo de ese glosario, que explican el texto y el contexto: cuestiones que tienen que ver con el lenguaje, con las relaciones del Inca con los cronistas, con los intelectuales de la época y especialmente con los jesuitas. El mismo método lo aplicó a la edición también monumental de Guamán Poma de Ayala y de ello darán seguro testimonio los historiadores. Antes había editado parte de la obra de Cieza de León y la *Relación de Antigüedades* de Santa Cruz Pachacuti, en la misma línea en que Porras había editado la crónica de Trujillo y otros textos, ofreciendo ya claves sobre las que abundarían otros como Franklin Pease o Miguel Maticorena.

El fallecimiento de Carlos Aranibar en las fechas próximas a la presentación de esta gran edición de las obras del Inca puso de luto al mundo intelectual peruano. No todos compartieron siempre sus ideas o sus puntos de vista pero de cualquier modo cabe expresar un agradecimiento al callado y diligente esfuerzo escudriñador que nos legó a través de la edición de obras fundamentales de nuestro pasado virreinal y al menos la satisfacción de que en este caso –¡cuántos se quedan en el camino!– un ambicioso proyecto humanístico de largo aliento pudo llegar gracias a la valiente y tenaz determinación del profesor Aranibar.

Carlos Arrizabalaga

Raquel Chang-Rodríguez, *Cartografía garcilasista*. Alicante, Universidad de Alicante, 2013.

Es el tercero de los títulos que la colección “Cuadernos América sin nombre”, dirigida por el profesor José Carlos Rovira, dedica al Perú. Los dos anteriores son también valiosas aportaciones a la comprensión del hecho literario: Francisco López Alfonso reunió en 2006 un conjunto de trabajos de su autoría